

El

Angel Caído.

EL ANGEL CAIDO

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO DE

FEDERICO JAQUES Y AGUADO

música del maestro

APOLINAR BRULL

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA, de Madrid, la noche del 11
de Junio de 1897



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1897

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

REGINA.....	SRTA. SEGURA (C.),
LA PASCUA.....	LÓPEZ (I.).
DOÑA TRINIDAD	GONZÁLEZ (N.).
JUANA.....	ESPINOSA.
CORINA.....	CONTRERAS.
CAROLA.....	GONZÁLEZ (M.).
UNA CHULA.....	TEJERA.
UNA MUJER.....	BLÁZQUEZ.
UNA MUCHACHA.....	LLANOS.
LA JUEZ DEL CAMPO.....	GROSSI.
LAS TESTIGOS... ..	TEJERA, SALANUE- VA, FERRER.
PACO.....	Sr. MONCAYO.
EL CONDE.	SIGLER.
JOSÉ MARÍA.....	GARCÍA VALERO.
MISTER SINGER.....	OREJÓN.
UN GUARDA.....	ARANA.
UN CAMARERO.....	MORA.
EL TÍO LUCAS.....	VALSALOBRE.
OTRO CAMARERO... ..	RAMIRO.
UN CENTINELA.....	MAYOR.
UN CONVIDADO.....	GALERÓN.
UN SOLDADO.....	SANTOS.
UN JUGADOR.....	BRANDÓN.
OTRO.....	HERNÁNDEZ.
UN VENDEDOR DE PLANTAS.....	BELTRÁN.
UN CHULO.....	ESTRELLA.
TRES GOLFOS.....	N. N. N.

Pobres, golfos, devotos y devotas, jugadores, soldados, bebedores y convidados

La acción en Madrid.—Época actual

El primer cuadro en el mes de Mayo y los restantes en Enero

Las indicaciones del lado del actor

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

AL EXCMO. SEÑOR

Vizconde de los Asilos

Querido Eduardo: No por el mérito escaso que este sainete pueda tener, únicamente como recuerdo de nuestro inextinguible cariño te lo dedica tu hermano del alma

Federico Jaques

Sr. D. Julián Romea

Madrid 12 de Junio de 1897

Queridísimo amigo: Sin motivo justificado no se llega á ocupar en la escena española el envidiable puesto que usted ocupa.

Como actor, como autor y como director le ha colmado á usted y le colmará siempre de entusiastas aplausos y ovaciones sin cuento el público de Madrid y el de toda España.

Y sabiendo todo esto, como hace tanto tiempo sabido lo tengo, ¿qué tiene de extraño que á usted acudiese yo con El ángel caído solicitando su valiosísimo consejo?

Usted fué el primero que juzgó este sainete digno de ser representado, usted quien gestionó su representación, quien tan maravillosamente lo puso en escena y quien le prestó su personal concurso en forma, por lo modesta, desusada en nuestro teatro.

A usted, por lo tanto, querido Julián, debo, en primer término, el éxito de El ángel caído y á usted para siempre agradecidísimo le queda su buen amigo

Federico Jaques

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La plaza de San Francisco en Madrid.—Al frente la fachada del templo con puerta practicable.—En el foro derecha, la fachada del cuartel, con su puerta y garita correspondientes.—En el costado derecho la calle de los Santos.—A la izquierda, en la esquina de una calle, la fachada de una casa, en cuyo cuarto bajo hay una taberna. A la puerta de ésta una mesa con un juego de dominó y copas con vino.—Al lado de la puerta del cuartel un banco.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón se oye el órgano de la iglesia.—Sentados en el banco aparecen algunos soldados de infantería, de los que montan la guardia del cuartel. A la puerta de éste un Centinela. Detrás de la garita y alrededor de ella, procurando acercarse á la entrada del cuartel, algunos golfos y pobres, con cacharros de lata ó barro en la mano, esperan las sobras del rancho. El centinela les obliga constantemente á retroceder.—A la puerta del templo, el TÍO LUCAS, cojo y manco, pide limosna á los fieles que entran en la iglesia.—A la izquierda de ésta, en el foro, una muchacha, con un botijo apoyado en la cadera, habla con un joven trabajador.—A la puerta de la taberna, cuatro hombres del pueblo juegan al dominó.—Cuando lo indique el dialogo, atraviesan la escena, de izquierda á derecha, un Vendedor de plantas, y de derecha á izquierda, con gran despapajo, una Chula.

Música

LUCAS

¡Un centimito siquiera!
¡Amparen las buenas almas
á este pobrecito pobre!

- SOLD. (A la Chula, que cruza la escena.)
¡Olé, las prendas de gala!
- CHULA
SOLD. ¿Le gusta á usted?
CHULA Más que el rancho.
Pues guarde usted la cuchara.
(Se va por la izquierda)
- JUG. (Dando, al pasar la Chula, un fuerte golpe sobre la mesa con una ficha)
¡Allá va el seis doble!
- OTRO (Lo mismo.) ¡Aceite!
(Por la izquierda aparece una mujer del pueblo, se dirige á la muchacha que habla con el joven, y á empujones la obliga á marcharse con ella por la izquierda.)
- MUJ. Que no me da la real gana
que hables con él.
- MUCH. ¡Pero, madre...! (Se van las dos.)
JOVEN (¡Siempre ha de meter la pata!)
(Se va por la derecha. Dentro del cuartel tocan las cornetas á rancho.)
- VEND. (Cruzando la escena y pregonando.)
¡Los tientos pa los balcones!
- SOLDADOS (Levantándose del banco y entrando en el cuartel, tarareando el toque de cornetas)
Pa tí, pa tí las patatas. (Se van.)
(Los Pobres y Golfos se aglomeran á la puerta del cuartel. El Centinela les obliga á separarse.)
- CENT. ¡A ver, despejar la puerta!
¡Echarse todos atrás!
- UNOS Son aquéllos, que arrempujan.
OTROS Diga usted que no es verdá.
CENT. O se apartan, ó no hay rancho.
GOLFO ¡Cabayeros, ahuecar!
- (Todos se separan de la puerta y avanzan hacia el proscenio.)
- POBRES Y } Buscando lo que sobra
GOLFOS } del rancho en el cuartel,
venimos las dos veces
que tocan á comer.
Con esto, y aquello
que pueda limpiar,
y el suelo por cama
y el hambre á patás,
de los perros cayejeros
somos todos camarás.

Trabajo no buscamos,
que es malo trabajar.
y sólo nos lavamos
la noche de San Juan.
Sin padre, ni madre,
ni abuela, ni pan,
ni oficio, ni casa,
ni ropa, ni ná,
de los perros cayejeros
somos todos camarás.

(Se colocan formados en fila delante del cuartel. Por la derecha, entra Regina, pobremente vestida, con un cacharro de lata en la mano, y se coloca á la puerta del cuartel.)

ESCENA II

DICHOS y REGINA

Hablado

JUANA (Viendo á Regina.)
¡Eh, tú, méndiga; á la cola!
REG. ¿Es antojo?
POBRES (Avanzando hacia la puerta.)
¡Fueral
CENT. (Rechazándoles) ¡Atrás!
UNO ¿Y ella no? (Al Centinela.)
UNA Será recluta
disponible.
JUANA U es que vendrá
á sentar plaza.
REG. (Acercándose a Juana)
Yo vengo
á darle tres bofetás
y un cacharrazo á cualquiera.
(Amenazando a Juana con el cacharro.)
JUANA ¿Con esa lata á mí? ¡Quiá!
No tiés cutis.
UNOS (Azuzando á Juana.)
¡No te achiques!

- OTROS ¡Anda con ella!
(Juana se dispone á acometer á Regina, ésta la tira y la da con el cacharro.)
- REG. ¿Quiés más?
JUANA (Lanzándose sobre Regina.)
¡Sacarte los ojos!
(Luchan las dos. Los Pobres y los Golfes las jalean, promoviendo el escándalo y griterío consiguiente á la lucha de Regina y Juana)
- UNOS ¡Duro!
OTROS ¡A la cabeza!
OTROS ¡Ole ya!
(Paco entra por la derecha; se abre paso con violencia y separa á Regina y á Juana)

ESCENA III

DICHOS y PACO

- PACO Esto se acabó.
JUANA (Contenida por Paco.)
¡So feal
- REG. (Lo mismo.)
¡Adiós, cromol
- PACO Cada cual
á lo que la tié más cuenta.
(Aparecen algunos soldados á la puerta del cuartel con platos de rancho. Los Pobres corren hacia ellos; los soldados les dan los platos. Los Pobres, á medida que reciben las sobras del rancho, van marchándose por derecha é izquierda. Los que juegan al dominó entran en la taberna.)
- JUANA A mí, ahogarla.
(Regina intenta lanzarse á ella. Paco la separa con violencia y la lleva al centro del escenario en el proscenio. Juana se dirige á la puerta del cuartel, recoge rancho, y se va por la derecha.)
- PACO (A Regina.) Ven acá.
¿Te paece á tí que es decente,
ni de buen ver, ni social,
esa conducta que gastas?
¿Te paece á tí regular
que una mujer de tu clase,

es decir, clasificá
de huérfana de un maestro
de esgrima, que era capaz
de estreyarte, si viviera,
que te enseñó á manejar
las armas y á dar sablazos,
como yo sé que los das,
vaya armando por las cayes
bronzas y escándalo y tal?
¿Te paece á tí que yo puedo,
pongo por caso, aguantar
que cuando vienes al rancho
y con los golfos estás
no seas una señora
con vergüenza y diznidaz?
¿No he sido yo, mayormente,
aunque decirlo esté mal,
quien esconenzó á sacarte
de la iznorancia y demás
estrecheces de la vida
al quedarte abandoná
por defunción de tu padre?
Pues si todo esto es verdaz,
como saben en el barrio,
¿á quién le tienen que echar
la culpa si, *vervingracia*,
cuando faltándole estás
al ornato de la viya,
un guardia municipal
ú otro del orden se enteran
y tiene la autoridaz
que entrar contigo en funciones?
¿A quién se la van á echar
más que á mí, por haber hecho
un azto de caridaz
sacándote de la nada,
como se puede probar?
No grites, que no soy sorda.
¡Pues no alborotas tú na!
¡Ni que fueras las campanas
de Canseco, cuando dan
las horas que nadie entiendel
¡Mira que venir tú á hablar
de educación y conduzta

REG.

y vergüenza y diznidaz!
Vamos, que se nesecita
pero mucho más percal
que pa un traje de señora
con mangas y tó. ¡Caifás!
¿Por quién me veo yo así?
¿Por quién ando yo arrastrá?
¿Quién se comió las caretas,
los floretes, las espás,
los sables, y hasta la cama
donde murió mi papá?
¿Por quién me veo en la caye
sin lo mío? ¡So morrall
¡Y to pa qué! Pa dejarme
por esa bestia plantá
¡Que no arme broncas! ¡Pa chasco!
En cuanto vuelvas á hablar
con la Pascua y yo lo vea,
¡no van á ser bofetás,
ni bronca, pero que supe;
vamos, la que se va á arma!
Pué ser que se arme. -

PACO

REG.

PACO

Por estas.

¿Pero no ves que me estás
descomponiendo la sangre,
y que te voy á quitar
los moños, pero pa siempre?
Que heredaste un capital,
ú cosa así, de tu padre,
y lo gastemos, verdaz.
¿Pero quién hizo el negocio?
¿Quién tuvo que trabajar
pa vender tos los efectos
y las ropas v demás?
¿Quién te mantuvo con ojo
dos años con diznidaz?
¿No fui yo? ¿Pues que más quieres?
¿Que no hable á la Pascua? ¡Quidá!
¡Pa chasco que me portase
con eya como un charrán!
Claro, mientras suelte el Conde
la guita, ¡qué has de dejar!
¡Regina, que no me enrites!
Que quiero quedar en paz

REG

PACO

contigo, porque te aprecio,
pero que muchísimo más
que piensas tú y voy á darte
pruebas de eyo. ¡Ven acá!
y arrepara en Paco el Borlas
y dime si es regular
que vaya echo un cabayero
mientras andas tú arrastrá
de méndiga por la cave.

REG. ¿Hablas de formalidaz?

PACO ¡Vamos, que no me conoces!

REG. ¿Y la Pascua?

PACO No hables más
de cosas que son internas
de la vida y... basta ya
de infundios. Oye, si quieres.
Oigo.

REG.

PACO

Te voy á alquilar,
pá que vivas con decencia,
si puedes, que sí podrás,
un menester de aguadora.

REG.

PACO

Como quieras.

Ayí está
pidiendo el indefectuoso
que los alquila. Verás
cómo te arreglo el asunto.
Con guita poco hay que hablar.
(Llamando.)

¡Eh, tío Lucas!

LUCAS

PACO

LUCAS

¿Qué se ofrece?
Dos palabras.

Voy ayá.

(Se acerca á Paco.)

PACO

Si tié usté alguna vasera
y un botijo que alquilar,
ésta lo quiere.

LUCAS

REG.

LUCAS

Pué que haiga.

¿Y en cuánto?

Pues me darás
seis pesetas semanales,
tos los sábados.

REG.

PACO

Y un pan
de picos. ¡Qué gangal!
Mié usté, lo que ésta le da,

por partir la diferencia,
son tres pesetas.

REG. Lo más.

LUCAS Bueno; por ser cosa tuya...

Pero me tiés que dejar
tres duros antes en fianza.

PACO También se le dejarán.

Y si tie usté alguna ropa
de mujer, que no esté mal,
barata, de esa que yega
á usté. . por casualidaz,
nos quedaremos con algo

LUCAS Vamos á casa y verás
lo que tengo.

PACO Anda, Regina.)

(Se dirigen los tres á la derecha.)

LUCAS (Cayó un primo.)

REG. (Estoy pasmál) (Se van.)

ESCENA IV

EL CONDE, en traje de americana, entra por la izquierda y recorre
la escena, como buscando a alguien

Aquí debe ser la cita,
si es cierto lo que me han dicho,
de la Pascua y Paco el Borlas.

La Pascua se habrá creído,
como todas las demás,
que yo nací para primo,
para tomarme por tonto,
para tomarme el bolsillo
y para tomarme el pelo
con ese chulo aburrido.

Valiente chasco se lleva.
Esto se concluye hoy mismo.

Ella me tiene por memo
y yo me paso de listo.

A mí no me hace la Pascua
esclavo de sus caprichos.

Ya verá lo que la espera.

Ya verá lo que ha perdido

(La Pascua entra por la derecha lujosamente vestida
de señora.)

ESCENA V

EL CONDE, LA PASCUA

Música

- CONDE (Viendo á la Pascua.)
(¡Ella!)
- PASCUA (Sorprendida al verle.)
(¡El Conde!)
- CONDE No esperabas,
de seguro hallarme aquí.
- PASCUA Es verdad, no lo esperaba.
- CONDE Lo comprendo, porque al fin,
yo te estorbo en este sitio.
- PASCUA ¿Que tú me estorbas?
- CONDE Yo, sí.
- PASCUA Tiene gracia.
- CONDE Mucha gracia.
Yo me pienso divertir
como nunca en esa cita
que te dió ese chulo.
- PASCUA ¿A mí?
-
- CONDE No disculpes tu conducta
porque ya no es menester.
Que contigo, hace dos años,
hago el primo, ya lo sé,
pues conozco tus amaños,
porque el juego te se vé.
- PASCUA Ya sé yo que tu ves mucho
y que sabes distinguir.
Habla claro, que ya escucho
lo que tengas que decir.
-
- CONDE Un día de primavera
que en el Retiro te hallabas,
nos vimos por vez primera;
¡cogiendo lilas estabas!
No sé lo que al verte haría,

PASCUA

ni lo que al verme inventaste,
mas sé que en el mismo día
por lila á mí me tomaste.
Después, con este cordero
hallaste buena cucaña.
Yo siempre á darte dinero
y á darme tú la castaña.
Con esto ya no me avengo,
que no me engaña tu mimo,
ni yo más chulos mantengo,
ni quiero hacer más el primo.
No sé qué infundios me cuentas,
ni más que una cosa entiendo,
que no te alcanzan las rentas
ó que te estás aburriendo.
Ya sé que lo sabes todo,
que tienes mucha pupila
y hallar puedes acomodo
en clase de primer lila.
Ya sé que no quieres mimo,
ni quieres más disimulo,
ni quieres ser más el primo,
el primo de ningún chulo.
Y sé que si quieres irte
yo no te cierro las puertas.
No tengo más que decirte.
¡Salud y que te diviertas!

CONDE
PASCUA
CONDE
PASCUA
CONDE
PASCUA
CONDE
PASCUA
LOS DOS

Tú lo has buscado.
Tú lo has querido.
Se ha terminado.
Se ha concluido.
Dos años me has hecho
sufrir y rabiar
por yo ser un tonto
por ser una tonta
y no provechar
los muchos motivos
de marca mayor
que tu desenfado.
que tu mala sombra
mil veces me dió.
¡Por fin, ya soy libre!

CONDE
PASCUA
LOS DOS

¡Por fin, se acabó!
¡Por fin, no te sufrol
¡Ay!... ¡Gracias á Dios!
(Pascua entra en la iglesia.)

Hablado

CONDE

Y dicen que no soy listo,
que me conocen al vuelo
y que me toman el pelo
las mujeres que conquisto.
Que no vuelva á Lavapiés
y me corte la coleta,
porque yo soy un maleta
de la cabeza á los pies.
Que me ponen como un trapo,
lo sé, la envidia les ciega;
no seré una estatua griega
pero soy un hombre guapo.
Y tengo muy buena vista
y muchísimo partido,
y cuando yo me decido
no hay mujer que me resista.
Y me gasto un dineral
con ellas si es menester,
que siempre lo suele ser;
Yo nunca me porto mal;
ni me quejo del derroche,
ni me asusto de estos gajes;
¿que quieren trajes? pues trajes;
¿que piden coche? pues coche.
No me importa, lo que sea,
yo nada las escatiro,
y si esto es hacer el primo
que venga Dios y lo vea. (Entra en la iglesia.)

ESCENA VI

REGINA, PACO, EL TÍO LUCAS. Los tres entran por la derecha. Regina viste mantón, pañuelo de seda á la cabeza, falda y zapatos nuevos. Lleva en una mano la vasera y en la otra mano un botijo

LUCAS (A Regina.)
¡Ah! Si te se rompe algún vaso
ú el botijo, eso no es na.

REG. Muchas gracias.

LUCAS Compras otro
que esté en buen uso y en paz.

REG. Vamos; pues no hay por qué darlas.

PACO Me paece á mí que ya estás
hecha toda una industrial.

REG. Ya tengo pa escacharrar
la cabeza á una condesa.

PACO ¡Reginal

REG ¿Te paece mal?
¿Eres tú conde consorte,
por una casualidad?

PACO ¡Reginal!...

REG. (Separándose de él pregonando.)
¡Agua y aguardiente
y azucariyos!

PACO (A Lucas.) Está
buscando bronca.

LUCAS Me paece.

PACO Yo la santiguó...

LUCAS (Conteniéndole.)

¿A onde vas?

¿A ensuciarte las dos manos
en eya?

PACO (Desistiendo.)

Y que es la verdaz.

Vamos á echar unas tintas.

LUCAS Eso hace un hombre formal.

(Entran los dos en la taberna.)

Música

Rec.

¡Agua, azucariyos
y aguardiente! ¡El agua!
Y dicen e-os piyos
que todas somos malas;
que somos unas perras;
¡maldita sea su estampa!
Cualquiera de nosotras
se acuesta con la cara
más yena de vergüenza
que el hombre que más valga.

(Vocando.)

¡Agua, azucariyos
y aguardiente! ¡El agua!
No sé como hay mujeres,
y hay muchas, por desgracia,
que van detrás de un hombre
besando sus pisadas.
Por eso nos desprecian,
por eso nos maltratan
y luego no hay vergüenza
ni un céntimo en la casa.

¡Av, ay, ay, ay!

Qué suerte tan perra
ser pobre v mujer,
y no encontrar una
ni un hombre de bien;
si muchos son falsos
los otros también;
son todos peores,
no hay dónde escoger.
Es cierto que hay hembras
capaces de hacer
de un santo un demonio,
pero hacen muy bien.

¡Ay, av, ay, ay!

For falsos, traidores
y primos después,
y... ¿quién quiere el agua? (Vocando.)
¡Ya me desahogué!

(Por la iglesia entra el Conde.)

ESCENA VII

REGINA, EL CONDE

Hablado

- CONDE (La Pascua sola en la iglesia...
¡Cosa más rara!)
(Fijándose en Regina y acercándose á ella.)
(Buena mujer! Me conviene.
¡Vaya si es guapa!)
- REG. (Pregonando.)
¡Agua fresca, azucariyos,
quién quiere el agua!
- CONDE (Acercándose.)
El agua no; la aguadora
sí la tomaba.
- REG. ¿Con azúcar ú aguardiente?
- CONDE Con toda el alma.
- REG. De eso no hay en la vasera,
ni me hace falta.
- CONDE ¿Y si yo te doy la mía?
- REG. Me hace usted gracia.
- CONDE Se la hago á todas, por eso
ya no me extraña.
Yo tengo mucho partido
con las barbianas.
(La toca la cara.)
- REG. (Amenazándole.)
Y yo voy á usted á partírlle
lo que le falta.
- CONDE (Retrocediendo.)
¡Caracoles!
- REG. De eso mismo
tié usted la facha.
- CONDE No seas tonta, no te enfades.
¿Qué quieres que haga
si me está abrasando el fuego
de esas miradas?
- REG. (Volviéndole la espalda y pregonando con sorna.)
¡Al agua fresca! ¡Merengues!
¡Quién quiere el agua!

CONDE (No cedo.) Escúchame, solo
cuatro palabras.
REG. Y bien y bien.
CONDE Si me quieres..
REG. ¡Mié usté que es patal!
CONDE Mira que yo te convengo.
Mira...
(La Pascua aparece en la puerta de la iglesia.)

ESCENA VIII

DICHOS. LA PASCUA

REG. (Viendo á la Pascua.)
¡La Pascua!
CONDE (Me alegro.)
REG. (Ya sé que busca)
CONDE (Hoy me las paga.)
PASCUA Buen provecho, amigo Conde.
CONDE (La estrangulaba)
REG. (Apercibiéndose de la actitud del Conde y la Pascua)
(¡Ah; vamos ..!) No tengas miedo.
No se te escapa.
Yo no alterno con condeses;
no estoy tan alta.
PASCUA Pues por mí puedes alzarte
con esa alhaja.
CONDE Y se alzaré, si ella quiere.
PASCUA ¡Chica, qué gangal!
No tienes tú poca suerte.
REG. No tengo tanta
como tú, cuando entuavía
tiés pelo y cara.
PASCUA Y voy á tener pá rato.
CONDE (Voy á ser causa
de que se arranquen el moño.)
REG. Con verlo basta.
(Paco aparece en la puerta de la taberna.
Las dos Ya se armó la bronca.)
PASCUA ¡Oye, Pascuala!
REG. ¡Gracias á Dios!
Ya sabía
que le buscabas.

- PASCUA (Cogiéndose del brazo de Paco.)
Y le encontré.
- PACO Me la yevo
pá que no vayan
á echarme luego la culpa
de una desgracia,
pongo por caso.
- REG. Sí, debes
empaparlarla,
pá que no se manche el cutis,
que es una lástima.
- PASCUA (Saliendo por la izquierda con Paco.)
¡Adiós, Condesa! (se van)
- REG. Por estas,
(Besando la cruz hecha con los dedos.)
que me las paga.
- CONDE Hazme caso; no seas tonta.
Tú eres quien gana.
- REG. Tié usté razón. Ahí queda eso.
No *quió* más agua.
(Al tío Lucas, que ha salido de la taberna, dejando
la vasera y el botijo.)
- CONDE (¡No hay quien me resista!)
- REG. (Cogiéndose del brazo del Conde.) ¡Andando!
- CONDE ¡Viva la gracia!
- REG. Así mismo, de bracete,
pa restregarla
con un Conde las narices.
(¡Ya me idolatra!)
- CONDE (se van los dos por la izquierda.)

ESCENA IX

EL TÍO LUCAS se coloca, para pedir limosna, á la puerta de la iglesia.
Por la derecha entra un grupo de soldados. Por la puerta de la
iglesia entran BEATAS, BEATOS y MUCHACHAS. Por la de la ta-
berna JUGADORES y BEBEDORES. Se oye el toque de las campanas
de la iglesia y el de cornetas dentro del cuartel

Musica

- LUCAS (Hablando con la orquesta.)
¡Una limosna á este pobre,
almas cristianas!

¡Tengan caridad, que vivo
sólo del agua!

SOLDS.

Ya tocan á lista,
adentro, muchachos.
Ya pueden las hembras
vivir sin cuidado
que ya por las calles
no van los soldados.

(Entran en el cuartel.)

BEATAS Y
BEATOS

{ (Por la puerta de la iglesia.)

¡Qué cosas ha dicho
el padre Bernardo!
¡Qué ejemplos ha puesto!
No habrá ya cristiano
que de otro murmure,
por miedo al pecado.

(Se van por la derecha.)

MUCH.

(Por la iglesia.)

¡Qué tarde se acaban
las flores de' Mayo!
¡Ya estaba aburrída;
no hay más que beatos,
y no hay quien me vea
ni quien me haga caso.

(Se van por la izquierda.)

JUGADS. Y
BEBEDS.

{ (Por la puerta de la taberna.)

¡Qué poca conciencia
que tiene ese Chato!
¡Las tintas son blancas,
y el triple anisado
es fuerte un instante
no más, al pagarlo! (Se van, derecha.)

(Por la puerta del cuartel entran dos soldados y un
cabo, con armas, y relevan al Centincla. En la puerta
de la iglesia aparece un monaguillo, con un manajo
de llaves, en actitud de cerrar la puerta del templo.
Telón de entreacto. Música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

El cuarto de «La Farmacia», en Fornos —En el centro una mesa lujosamente servida para comer, con dos candelabros con bujías encendidas.—Puerta à la izquierda.—Un sofa ó marquesita, dos butacas y sillas.—Es de noche.

ESCENA X

JOSÉ MARÍA y dos CAMAREROS. Los tres aparecen arreglando la mesa

Hablado

- CAM. Te digo, José María,
que está de sobra el trabajo.
¿Por qué no sirves la cena
à ese Conde en otro cuarto?
- JOSÉ M. Porque la ha pedido en éste,
y el Conde es buen parroquiano,
y hay que darle lo que pide.
- CAM. Eso sí, ya me hago cargo;
pero sirviéndole bien,
el sitio no viene al caso;
y mejor que éste, cualquiera.
- JOSÉ M. ¿Qué sabes tú, mamarracho?
- CAM. Ésto es pequeño, y es triste
y está muy poco aseado
por la pared. ¿Tú no has visto
que han puesto en ella una mano
llena de sangre? ¡Dios sabe
las cosas que habrán pasado
en este sitio!
- JOSÉ M. Ninguna
que tenga nada de malo.
De aquí salió mucho bueno.
- CAM. ¿Tú lo has visto?
- JOSÉ M. Pues es claro.
Como he servido aquí siempre,
he tenido que ver algo;

y sé muchísimas cosas
que en este sitio pasaron.

CAM. Cuéntanoslo en un momento.
JOSÉ M. Lo que es todo, ni en un año.
Os diré lo que recuerde
así, al pronto.

CAM. Ya escuchamos.

(Los Camareros se acercan a José María.)

JOSÉ M. A este cuarto le decían
el cuarto de *La farmacia*,
porque aquí se reunían
hombres de humor y de gracia
que unidos por la amistad,
sin reglamento formaron
en broma una sociedad
que *La farmacia* llamaron,
y farmacéuticos eran
condes, marqueses, actores,
políticos que aun esperan
ser ministros; escritores,
toreros y militares;
gente pobre y gente rica;
vamos, que había ejemplares
de todo, como en botica.
¡Nunca los podré olvidar!
Que están aquí me figuro,
y que uno me va á llamar
para que le preste un duro;
y que el otro se divierte
diciendo á cada momento
un «¡maldita sea mi suerte!»
cuando estaba mas contento.
Y allí el gran Antonio Vico,
y Vallés el mas puntual,
y aquel señorón tan rico
que nunca gastaba un real.
Y el padre *Bicarbonato*,
y el torero impertinente,
y el médico literato,
y aquel francés inocente.
¿Y el *¡dómine!* tan famoso
de aquellos célebres coros?
¿Y Vela, el de aquel ruidoso
grito de *¡¡Enrique!!* en los toros?

¿Y aquel Dimas que tenía
por ayo á un negro guinea. .?
¿Y la gracia y alegría
de Julianito Romea?
¿Y Javier Burgos contando
los cuentos que él inventaba,
de risa desternillando
á todo el que le escuchaba?
Y en medio de aquel derroche
de buen humor y de trueno
no se pasaba una noche
sin que hicieran algo bueno.
Nunca vi que la desgracia
á esa puerta se asomase,
sin que al punto *La farmacia*
sus lágrimas enjugase;
pero nadie lo sabía,
pues solamente se oyó
la estrepitosa alegría
que de este cuarto salió.
Por eso les motejaban
y nunca les comprendieron;
porque en Madrid ignoraban
lo mucho bueno que hicieron!
Porque siempre, la verdad,
ocultaban sus locuras,
y hacían la caridad
en medio de mil diabluras,
sin aparato, ni ruido,
y, en fin, porque eran llevadas
las bromas, á grito herido,
las buenas obras, calladas.
(La Pascua y Paco aparecen en la puerta.)

ESCENA XI

DICHOS, LA PASCUA y PACO

PASCUA

(Entrando.)

Me alegro que esté vacante,
porque me gusta este cuarto. (A Paco.)
Yama al mozo.

PACO

¿Qué pedimos?

- PASCUA Yama primero.
PACO Volando.
¡Mozol!... ¡Mozol!...
- JOSÉ M. Mande usted.
PASCUA La lista.
JOSÉ M. Ya está arreglado.
El señor Conde ha escogido todos los vinos y platos que han de servirse en la cena.
PACO Qué conde ni qué ocho cuartos...
PASCUA ¿El Conde?
JOSÉ M. Naturalmente.
Es el que paga.
- PACO ¡Pa chascal!
Quien paga aquí es la señora, si quiere, pongo por caso, que sí querrá; y nadie tiene que meterse en si cenamos nosotros unas chuletas, ó bisteques, ó unos cayos, ú otros alimentós finos, que también semos cristianos y sabemos distinguir.
- JOSÉ M. Pensé que eran convidados del Conde, como otras veces.
PASCUA ¿Cena el Conde en este cuarto?
JOSÉ M. El Conde y otros amigos.
PASCUA O amigas.
JOSÉ M. (Separandose.) No será extraño.
PASCUA Por darime á mí en la cabeza la Regina. Yo les armo esta noche la gran bronca.
- PACO Oye, mira donde estamos y no deznigres el sitio.
PASCUA Lo que miro es que á ese trapo la tengo aquí en la garganta hace tiempo y no la trago.
PACO Pues, chica, traga saliva y aprieta. Remedio santo.
Lo que tienes tú es que el Conde...
- PASCUA El Conde es un mamarracho...
PACO Que hace ya más de ocho meses te dió una tarde el cambiazo por la Regina. Ahí te duele.

PASCUA ¿Y tú me lo dices? Vamos,
yo conozco sin vergüenzas,
pero como tú..

PACO Pedazo
de diznidad; no te escurras
que vas á dar en el tazto
que tienen los cinco dedos
que tengo yo en esta mano.

PASCUA Yo no sufro ciertas cosas.

PACO Pero dí, ¿qué tié de malo
que eyos ceneu?

PASCUA Yo me entiendo.

(A José María.)

Oiga usted, mozo, ¿hay un cuarto
cerca de aquí?

JOSÉ M. Si lo quieren
hay uno desocupado.

PASCUA Vamos ayá.

PACO Pero chica,
¿qué infundios traes entre manos?
Me paece á mí..

PASCUA Ven y caya.

PACO (Que si ceno es un milagro.)

(Se van Pascua, Paco y José María.)

CAM. 1.º ¿Tú no los conoces á esos?

CAM. 2.º No los conozco.

CAM. 1.º El es Paco.

CAM. 2.º ¿Paco?

CAM. 1.º El *Borlas*, un sujeto
que por buen mozo y por guapo
se mantiene y se regala
comiéndose los regalos
que las hacen á sus primas
los señores que, de paso,
son los primos de estos mozos,
como el Conde. ¿Estás al tanto?

CAM. 2.º ¿De modo que el Conde es primo?..

CAM. 1.º Sí, señor, primo de Paco.

(Entran doña Trinidad y sus hijas Corina y Carola.)

ESCENA XII

DICHOS, DOÑA TRINIDAD, CORINA y CAROLA

- TRIN. (Entrando.)
Aquí debe ser.
(Los camareros se dirigen á la puerta para marcharse.)
- COR. Pregunta
á un camarero.
- TRIN. (Detiene al camarero primero, el segundo se va.)
Oiga usted.
Yo soy doña Trinidad
Cordal, viuda de Cordel,
y mis hijas Cori y Caro.
- COR. }
CAR. } (Saludando.)
¡Servidora!
- CAM. ¿Cori qué?
TRIN. Corina y Carola, abrevio
los nombres alguna vez.
¿Usted me entiende?
- CAM. Ni jota.
¿Eso quien lo va á entender?
- TRIN. Bueno, pues yo fui vecina
de una muchacha muy bien
relacionada y muy guapa,
que hace ocho meses ó diez
habitaba en la bohardilla
de casa y yo la amparé
muchas veces, y ahora tiene
coche y un lujo y un tren
que le quita á usted el sentido.
- CAM. A los hijos de Avilés
no nos quita nadie nada.
- TRIN. Lo creo. Pues me encontré
á la Regina, y me dijo:
«Trinidad, hoy á las diez
tengo en Fornos una cena
y quiero que vaya usted
con las niñas, porque animen
la fiesta, si puede ser.»
- CAM. Y ha podido.

TRIN.

¡Por desgracia!

Ya no hay quien mueva los pies.
Está el arte por el suelo.
Antes un *pá de buré*
y un buen *destaque*, valían
un dineral. Hoy lo ven,
de cuando en cuando y lo miran
como si vieran llover.
En fin, cuando Cori y Caro
están sin contrata es
que ya no hay gusto en el mundo,
ni educación ni honradez,
ni vergüenza...

CAM.

Ni contrata.

Que ustedes lo pasen bien. (Se va.)

TRIN.

(¡Qué groserazo y qué brutal
¡Niñas!

COR.

CAR.

(Que se han acercado á la mesa y comen extremeses.)

Mamá.

TRIN.

(Imitándolas.) No me deis
el gran disgusto esta noche,
como otras veces Comer
de todo lo que haya á mano,
atracaros para un mes,
pero con mucha vergüenza
y como Dios manda.

COR.

CAR.

¡Amén!

(Entran Regina, el Conde, Convidados y mister Singer.)

ESCENA XIII

DICHOS, REGINA, EL CONDE, MISTER SINGER, CONVIDADOS y
luego CAMAREROS

Música

CONVS.

(Elogiando la mesa.)

¡Espléndido! ¡Magnífico!
No falta ni un detalle.
En estas cosas, Conde,
no hay nadie que te iguale.

Hablado

CONDE Muchas gracias.
CONV. ¡Viva el Conde!
CONVS. ¡Vival... ¡Vival...
CONDE Gracias mil.
CONV. Yo propongo que comience
SINGER con champán hoy el festín.
UNOS Di champán es la contenta.
OTROS Es verdad.
OTROS ¡champán!
CONDE ¡Sí, sí!
(llamando)
CONVS. ¡Mozo! ¡champán!
(Subiéndose sobre las sillas y enarbolando las copas.)
CONDE ¡Orden!
REG. En tanto hay que oír
CONVS. á Mister Singer.
SINGER ¡Que cante!
TODOS *Very Well* no canta mí.
SINGER ¡Que cante! ¡Que cante!
TODOS Ai canta.
SINGER ¡Silencio!
SINGER Ai canta así.

Música

Isparis piple mi gostar mocho,
mi go-tár todas las ehulas mis,
mi gostar mocho di mansaniyo,
mi ser flamenco de Chamberí.
Mi gostar mocho los Rec-detos,
ol nais di sonmer, quiere decir,
que por las noches en el verano,
como está obscuro, gostar-mé á mí.
Yes, veri nais.
Yes, veri well.
Ser todo ol rait;
ol is chipén.

CORO

Yes, veri nais, etc.

SINGER

Spanis piple, con tres pesetos
van á los toros, van al café,
y los ministros de la gobierna
tener agallas del congrio pez.
Mi gostar mocho los peteneros,
mi gustár mocho barbiano ser,
ni gustár mocho la juergamienta.
Mi ser un chulo de Lavapiés.
Yes, veri nais.
Yés, veri well, etc.

CORO

Yes, veri nais, etc.

(Mister Singer baila. Al terminar el couplet todos aplauden y felicitan a Mister Singer.)

Hablado

TODOS
SINGER

¡Bravol... ¡Bravol..
Zenquiu, zenquiu.

(Entran los camareros con botellas de champán, que destapan y sirven vino en las copas que les presentan los convidados.)

CONVS.
OTROS
CONDE
REG.

¡Hurra!... ¡El champán!
¡Viva el Conde!
¿Quién brinda?
(Tomando una copa de champán.)
Voy á brindar.

Música

Cuando salta el champán en las copas
y la espuma rebosa el cristal
y el aroma del vino aspiramos,
la tristeza y las penas se van.
Dos efectos el vino produce
cuando llega á turbar la razón,
afectuosa alegría, si es bueno,
cuando es malo, el de ser peleón.

—
Me entusiasmo del champán,
el estruendo del tapón,
el constante chispear

y el sonido del licor
al caer sobre el cristal.

(Imitando el sonido del vino al caer en la copa, y el ruido del tapón al salir de la botella.)

Chirri... is... ¡pon!

—
¡Viva el champán!
¡Viva el festín!
¡Viva el placer!
¡Viva Madrid!

—
CORO Me entusiasmo del champán
 el estruendo del tapón,
 etc., etc.

II

CONDE Buena cara poner al mal tiempo,
 me parece que dice un refrán,
 y es muy fácil seguir el consejo
 si al mal tiempo acompaña el champán.
 Como sube en las copas la espuma,
 sube al rostro, al beberlo, el calor,
 y ese fuego no sube à la cara,
 sin quemar en el pecho el dolor.

—
 Me entusiasmo del champán
 el estruendo del tapón,
 etc., etc,

—
CORO Me entusiasmo del champán
 el estruendo del tapón,
 el constante chispear,
 y el sonido del licor
 al caer sobre el cristal.
 Chirri... is... ¡pon!

—
¡Viva el champán!
¡Viva el festín!
Viva el placer!
¡Viva Madrid!

Hablado

SINGER ¡Viva el champán! ¡Viva el Conde
TODOS ¡Viva!
CONV. ¡Que viva la broma!
(La Pascua aparece en la puerta.)

ESCENA XIV

DICHOS y LA PASCUA

PASCUA ¡Y viva la gran condesa...
 del mico!

CONDE (¡Se armó la gordal)
REG. (¡La Pascua!)
CONDE (¡Por Dios, Regina!)
REG. (No temas; déjanos solas.)
CONDE (A los convidados.)
 A sentarse todo el mundo.

CONVIDS. (Sentándose a la mesa.)
 ¡Sí, sí; á la mesa!

REG. (Acercándose á la Pascua)
 No estorbas.
 Puedes pasar adelante,
 y hasta tomar una copa
 á mi salud.

PASCUA Muchas gracias.
 No vengo á cenar de gorra.

REG. Ya sé yo á lo que tú vienes,
 pero esta noche estoy sorda.

PASCUA (Entrando.)
 Vengo á quitarte los moños
 que te pones á mi costa,
 y vengo...

REG. Porque te come
 la envidia y estás rabiosa.

PASCUA (Lanzándose sobre Regina.)
 ¡Vengo á sacarte los ojos!

REG. (Defendiéndose.)
 ¡A mí tú!...

CONDE (Levantándose y sujetando á Regina.)
 ¡Se matan!

CONVDS. (Dejando la mesa é interponiéndose entre Regina y Pascua)

¡Bronca!

REG. Déjamelas. (Al Conde)

PASCUA ¡Quiero ahogarlal

CONDE ¡Basta de escándalo!

REG. (A Pascua) ¡Golfal

PASCUA ¡Adiós, condesa consorte!

CONDE ¡Desvergonzada! (A Pascua.)

CONV. (Sujetando a Pascua.)

¡Señoras,
tranquilidad y vergüenza!

PASCUA La tenemos mas de sobra
que ustedé, ¡tío cursi!

CONV. (Separándose) ¡Qué fieral!

UNOS ¡Champán!

OTROS ¡A cenar!

REG. (Al Conde.) Perdona.

(Procurando desasirse.)

CONDE ¿Qué intentas?

REG. (Al Conde.) Esto se acaba
de otro modo. Oye: no es cosa
(Acercándose á Pascua y llevan tola aparte.)

de armar escándalo y ruido
por un rasguño ó una gota
de sangre. Yo necesito
toda la que tienes. ¡Toda!

PASCUA ¡Y yo tu vida!

REG. Pues basta.

PASCUA ¡Pronto!

REG. ¡Muy pronto!

(A los Convidados) Fué broma.

(La Pascua se va.)

Aquí no ha pasado nada.

CONDE (Algo traman.)

REG. Otra copa
y que siga la alegría.

(Todos se acercan á la mesa y cogen copas de cham-
pán.)

CONDE (Yo hablaré con Paco el Borlas.)

(Gran animación y algazara.)

Música

TODOS
¡Viva el champán!
¡Viva el festín!
¡Viva el placer!
¡Viva Madrid!

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto. La calle de las Estatuas del Parque de Madrid. Paisaje nevado. Empieza á amanecer

ESCENA XV

UN GUARDA. El Guarda entra por la derecha con cárbina, y se pl:ndose las manos para mitigar el frío

Hablado

GUARDA ¡Demonio qué mañanita!
Sí, sopla, sopla, Donato,
que si hoy no hay aquí sorbete
de guarda será un milagro. (Figura que tiene las manos ateridas por el frío, y con dificultad hace un cigarro, mientras dice el monólogo.)
¡Valiente vida de perros!
Esto de guarda es un cargo
que da muchas desazones
y solo ocl o reales diarios,
con rebaja de las multas
que injustamente pagamos,
porque, es lo que uno se dice:
Si viene aquí todo el año
todo el mundo á pasearse
en coche, á pie ó á caballo,
y muchos á divertirse
á su manera, ¿qué vamos
nosotros á hacer con ellos
si no respetan los bandos?

¿Tenemos culpa nosotros
de que ellas y ellos, jugando
al escondite, se escondan
y faltén al arbolado?
¿Por qué hemos de ser culpables
si al concejal comisario
no le dan toda la leña
que necesita? ¿No estamos,
por cuarenta perros chicos,
todo el día trabajando?
Pues entonces, ¿qué más quieren?
Entonces, ¿por qué este pago?
Entonces, ¿por qué nos multan?
Entonces, ¿en qué faltamos?
Entonces, ¿por qué á los guardas
nos llaman espanta pájaros?
(Por la derecha entran Paco, el Conde y Mister Singer.)

ESCENA XVI

EL GUARDA, PACO, EL CONDE, MISTER SINGER

CONDE (A Paco)
Allí hay un guarda. Tal vez
las haya visto

PACO Pues vamos
á preguntar. Buen amigo... (Al Guarda.)

GUARDA (Volviéndose.)
¿Qué se ofrece tan temprano?

PACO ¿Ha visto usted á dos señoras...
es decir, pongo por caso,
dos mujeres muy barbianas,
guapas eyas, pocos años,
buenos ojos y un trapío...

GUARDA ¿Por quién me está usted tomando?

CONDE Perdone usted...

PACO (A mister Singer) ¡Anda, el clero,
por donde sale!...

SINGER ¡Carambol!
¿Venir el clero á estas cosas?

PACO Eso es un decir.

CONDE (Al Guarda.) Buscamos
á dos muchachas que anoche

promovieron un escándalo
en Fornos...

GUARDA No las he visto,
pero sé donde pararon.

CONDE ¿Qué, usted sabe...?

GUARDA Lo supongo.
En la prevención del barrio.

CONDE No, señor, no fueron presas.

PACO ¡Qué habían de serlo, pa chasco!

CONDE Anoche mismo supimos,
por casualidad...

PACO Por Paco,
que tiene mucha pupila,
¿sabe u-ted?

GUARDA Ya me hago cargo.

CONDE Pues supimos, que las chicas
anoche se desafiaron
para hoy al amanecer,
y que el sitio designado
para el lance es el Retiro.
Como son la piel del diablo
las dos, por seguir la moda
de fin de siglo, buscaron
cuatro amigas y... se matan
si se las deja.

PACO No tanto.

Las armas son cosas de hombres;
y hay quien le da á usted un sablazo,
si á mano viene, pero eyas
ni pinchan, ni cortan: vamos,
que no ira la sangre al río.
Custión de cuatro arañazos,
un postizo más ó menos,
en la cabeza los bajos
y, en fin, cosas de mujeres
como vera usted.

SINGER (A Paco.) ¿No es chanzo,
como el clero?

PACO ¡Qué há de serlo!

SINGER Mi venir por ver los bajos
de las niñas chulas bonitas.

PACO ¡Que te cayes!

CONDE (Al Guarda.) Un escándalo
que es necesario evitar.

Por eso le preguntamos
si las ha visto.

PACO Me parece
que no es faltar.

GUARDA Al contrario,
Agradezco la noticia,
porque aunque uno se halle al tanto
de todo lo que aquí ocurre
uno se descuida y... vamos,
le pueden dar un disgusto.

CONDE Pues si quiere usted evitarlo
y evitar una desgracia...

GUARDA ¿Qué hay que hacer?

CONDE Acompañarnos,
porque como usted conoce
el Retiro palmo á palmo,
le es más fácil que á nosotros
encontrar el sitio.

GUARDA Andando.

PACO Yo de seguida las huelo.
¡Digo y que tengo un olfato...!
Pero mucho más que un perro
podenco, pongo por caso.

No sabe usted quien soy yo.

GUARDA Sí, señor; el perro Paco.

(Se van los tres por la izquierda.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

La plaza del Angel caído en el Parque de Madrid; paisaje nevado,
al amanecer. En segundo término la fuente monumento que da
nombre a la plaza. Muy lejos, en una de las avenidas, pintado,
un coche de lujo.

Música en la orquesta

ESCENA XVII

REGINA, LA PASCUA, cuatro amigas de éstas.

Regina elegantemente vestida, con sombrero y abrigo de última moda, acompañada de la que ha de ser juez del campo y otra testigo, vestidas con igual lujo, aparecen en la izquierda del escenario.

Regina muy preocupada. Las testigos examinan dos espadas. Por la izquierda entran después, la Pascua, igualmente vestida y acompañada.

Las cuatro testigos proceden a elegir el sitio del combate y las espadas y al sorteo de ambas cosas.

Una de las testigos, haciéndolo de juez del campo, marca el sitio del combate y designa el puesto que en suerte ha correspondido á las adversarias. Estas, con ayuda de las testigos, se despojan del abrigo y del cuerpo del vestido, quedándose con el cubre corsé.

La juez del campo toma las dos espadas por el centro de la hoja y colocándose las puntas á los costados de su pecho presenta las empuñaduras á las combatientes. Estas cogen cada una su espada. La juez del campo une las puntas de las dos armas, se separa, toma una espada y da la señal del combate.

Comienza éste y en un momento en que el choque es rudo, la juez del campo se interpone con su espada interrumpiendo el lance. Las testigos se precipitan sobre la Pascua y la examinan con interés. Esta hace ademán de impaciencia y demostraciones de no haber sufrido daño alguno.

Vuelven a separarse las testigos. La juez del campo hace la señal para continuar el interrumpido combate y sigue éste hasta el momento en que por el foro derecha entran el Guarda, el Conde, Paco y mister Singer.

El Guarda apuntándoles con la carabina descompone el grupo. Durante la escena del combate la orquesta toca muy piano.

ESCENA FINAL

DICHAS, EL CONDE, PACO, EL GUARDA, MISTER SINGER

Hablado

- GUARDA ¡Al que se mueva lo abraso!
- ELLAS (Dando un grito y soltando las espadas; huyendo hacia la izquierda, donde quedan en grupo.)
¡Ay!...
- CONDE (A Paco.)
¿No has visto como estaban cuerpo á cuerpo?
- PACO Ya las veo,
pero que muy ventiladas. *Mi pona echando*
- Singer* (Acercándose á Pascua.) *las redugamientas*
Te he dicho que no quío broncas.
- PASCUA Si es ella la que las arma.
- CONDE (A Pascua.)
Tú, porque yo la prefiero.
- PACO (Por Regina.)
Ella, al verme con la Pascua.
- REG. Por ninguno de los dos.
Conde, se acabó la farsa.
- CONDE ¿Qué dices?
- REG. Que por despecho,
por vengarme de ese maula,
que ha sido mi perdición,
fué por lo que te hice cara.
- CONDE ¡Infeliz! ¿Qué vas á hacer
sin mí? ¿No ves que te aguarda
una caída espantosa?
- REG. Ni me importa, ni me espanta.
¿No ves *El Angel caído*?
púes como él, cuanto más alta,
mayor será el batacazo.
La que nace destinada
á rodar rueda al abismo,
porque en vez de sujetarla
los que como tú la encuentran,
la empujan hasta dejarla
siendo el desprecio del mundo

que por siempre las rechaza
mientras estrecha la mano
del miserable canalla
que deshonrando mujeres
más honra en el mundo gana.

CONDE

(En tono de amenaza.)

¡Reginal...

REG.

Que, ¿no te gusta
la verdad? ¿Te sabe amarga?
Pues déjame rodar sola
que si muchas son mis faltas

(Al público.)

mucha es también la indulgencia
de quien puede perdonarlas.

(Música en la orquesta.)

FIN

NOTA



El reputadísimo escenógrafo D. Luis Muriel contribuyó poderosamente con sus hermosas decoraciones al éxito de este sainete.

La empresa del Teatro de la Zarzuela no regateó gasto alguno para poner la obra en escena.

Y los actores encargados de la ejecución desempeñaron sus respectivos papeles con tanto acierto como cariño.

A todos les queda profundamente agradecido

Federico Jaques

ADVERTENCIA IMPORTANTE

En la escena final, después de decir Paco: «Pero que muy ventilados», debe decir

X SINGER Mi pone echando centellas
 las pechugamientas blancas.

Después

PACO (Acercándose á Pascua.)
 Te he dicho que no quió broncas.

Y sigue la escena como está en el libro.

El Autor

OBRAS DEL MISMO AUTOR



- La muerte de Barba azul*, extravagancia en un acto y dos cuadros; música de Offembach (1).
- Las multas de Timoteo*, juguete cómico en un acto y en prosa (1 y 2).
- El violinista*, zarzuela en un acto y en verso (2); música de Offembach.
- El hijo de Carranque*, juguete cómico en un acto y en prosa (1).
- La Correspondencia de España*, sainete lírico en un acto y dos cuadros, en verso (1); música de don Angel Rubio.
- En Nochebuena*, sainete en un acto y en verso.
- Fruto amargo*, juguete cómico en un acto y en verso.
- El tambor mayor*, juguete cómico-lírico en un acto y en verso; música de don Julián Romea.
- El fin del mundo*, propósito en un acto y dos cuadros, en verso (3); música de don Angel Rubio.
- Cuba libre*, zarzuela en dos actos y nueve cuadros, en verso; música de don Manuel Fernández Catallero.
- El alcalde de Strassberg*, zarzuela en dos actos y en prosa; música de Miller.
- La virgen del mar*, zarzuela en dos actos y siete cuadros, en verso; música de don Angel Rubio y don Juan Catalá.
- Don Jaime el conquistador*, juguete cómico-lírico en un acto y dos cuadros, en verso; música de don Manuel Fernández Catallero.
- La amazna*, juguete cómico-lírico en un acto y en verso; música de D. Angel Rubio.
- Los desgraciados*, comedia en tres actos y en verso.
- La bala del rifle*, zarzuela en tres actos en prosa y verso; música de don Ruperto Chapí.
- La barca nueva*, juguete cómico-lírico en un acto y en verso (4); música de don Guillermo Cereceda.

Fraternidad, viaje alegórico en un acto y cuatro cuadros, en verso; música de don Miguel Marqués.

El moro Muza, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa; música de don Ruperto Chapí.

El señor barón, zarzuela cómico-lírica en un acto y dos cuadros, en prosa y verso; música de don Cleto Zavala.

Las literatas, juguete cómico en un acto y en prosa.

Un príncipe ruso, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa; música de Jakobowski.

La rapaza, zarzuela cómica en un acto y en prosa; música de don Vicente Zurrón.

El ángel ciego, sainete lírico en un acto y cuatro cuadros, en verso; música de don Apolinar Brull.

(1) En colaboración con don Luis de Santa Ana.

(2) En colaboración con don Mariano Pina.

(3) En colaboración con don Conrado Solsona.

(4) En colaboración con don José Jackson Veyán.

